

El otro sistema es enteramente opuesto á este y encuentra tambien su razon de ser, sirviendo de explicacion á fenómenos que no reconocen en el fuego su origen. Conforme á la teoría de los neptunianos, tan antigua como la de los plutonianos, y descansando en pruebas y racionios tambien muy plausibles, nuestro globo debe considerarse como el producto de una accion química, cuya electricidad, resultando del contacto del agua con las sustancias metálicas de que está formada la masa del globo, seria la que desempeñase el papel principal.

El agua por sí misma puede sola explicar la formacion de los continentes y del mayor número de las islas; porque esta formacion se debe en gran parte á la cristalización de la que el agua es el principal agente, y á la accion insensible de animalillos cuyas especies existen todavía en grande abundancia.

Los neptunianos no niegan la accion del fuego; pero su opinion es, que ella obra parcialmente y no de una manera universal. En cuanto al calor propio de la tierra, sus creces á proporcion que se penetra en las profundidades del globo, los manantiales calientes que se hallan aun bajo zonas graciales, los volcanes y otros fenómenos que anuncian la existencia de un foco de calor; todo esto se explica por la composicion de capas minerales y metálicas, cuya oxidacion en su contacto con el agua, produce un calor de los mas intensos y bastante para ocasionar la erupcion de los volcanes y producir la electricidad, que es la verdadera causa de los temblores de tierra.

Este compendio muy sucinto de nuestros conocimientos astronómicos y geológicos hácia el fin del siglo XVIII y principio del presente, bastará para demostrar que no se puede todavía fundar un sistema

razonable y completo de cosmogonía. Los que han emprendido esta tarea sin tener los medios de llevarla á cabo, han sido nocivos á su buen éxito, porque han dado lugar á ataques á los cuales nada podia contestarse.

Pero ya no sucede otro tanto ahora. La física, la química, la historia natural y todas las ciencias que de ella se derivan han hecho tales progresos desde que Buffon escribió sus *Épocas de la naturaleza*: la astronomía misma ha tomado tal vuelo, que parece que todas las ciencias han pretendido concurrir á la vez á la justificacion del gran profeta de los hebreos.

Los célebres escritores del siglo último, y aquellos que despues han procurado seguir sus huellas, no han visto en la relacion de Moises mas de una loca tentativa para explicar el origen de las cosas. Hemos dicho ya, que los primeros solo fueron culpables de ignorancia; y sus imitadores, si hubo ignorancia de su parte, fué al ménos voluntaria, porque la ciencia ha hablado con bastante claridad y bastante alto para que pudieran oirla todos los hombres de buena voluntad.

Creo haber dicho lo suficiente sobre este particular; se trata despues en esta introduccion de que la ciencia misma sea la que hable. He debido combatir las ideas de la mayor parte de los autores que ocupan en la prensa científica una posicion eminente; mi objeto, así como el que ellos debieron proponerse, era el de dar á conocer la verdad; me perdonarán sin duda por no haberla podido encontrar en sus escritos.

(Traducción para el Boletín).

Continuará.

## CERA VEGETAL.

En varios periódicos del país encontré últimamente un artículo sobre cera vegetal, comunicado por el ingeniero civil D. Juan Hill. El autor del mencionado artículo, con quien tengo relaciones amistosas, no lo tomará á mal si agrego algunas explicaciones botánicas acerca de la planta que produce la cera vegetal.

En la falda oriental de la sierra principal del Estado de Veracruz se encuentra con abundancia el arbusto arbóreo llamado hoy en el sistema, *Myrica jalapensis*. El sitio que ocupa es en las alturas de tres á cinco mil piés sobre el nivel del Golfo, en terreno barroso [silicatos descompuestos] impregnado de hydrato de fierro. Solo en este terreno estéril vegeta el arbusto vigorosamente, elevándose á veces á la altura de tres metros. Pertenece á la clase de dioecia tetrandia del sistema de Linneo, ó á las amentáceas, segun el sistema natural (hoy cupolíferas); florea en Febrero y Marzo, y la frutilla madura en Noviembre. Las ramas superiores se cubren con la fruta, que forma una nuez pequeña de dos milímetros de diámetro, envuelta en una carne delgada, blanca en su madurez, pero esta blancura está producida por cristales de cera. La carne es morada; la fru-

tilla se recoge con facilidad, se echa en agua en ebulicion, la que deshace al momento la cera que aparece en la superficie, verde, granosa. Se retira con una espumadera y se funde en un trasto limpio sin agua. El color es un verde claro (de la clorófila): velas fabricadas así, arden con claridad y mucha economía. He blanqueado la cera como la de abeja y con cloro. Herviendo la fruta con sosa, queda la cera amarilla. Lo mismo sucede amontonando la semilla, sujetándola así á una fermentacion.

Para uso farmacéutico es excelente esta cera, por estar libre del ácido de la miel. Analizada químicamente, dió la myricina, segun la fórmula,  $C^{32} H^{31} O^2$ .

La planta tiene representantes en América (*myrica cerifera* de los Estados Unidos) y en Asia (*myrica japónica* y otros). El Dr. Sehide (murió en México á fines de 1832) la recogió en 1828 en los contornos de Jalapa, y se describió en la Linnéa, periódico de botánica en Alemania por los botánicos Endliches y Chamisso entre las «plantæ schidianæ.»

Desde el año 1831 hice experimentos con la extraccion de esta cera. Una arroba de semilla produce generalmente dos libras

cuatro onzas de cera. Hace años que mandé unas marquetas á las exposiciones de México.

Como una curiosidad menciono, que una golondrina migratoria (azul oscuro y vientre blanco), ví en inmensa manada sobre

los arbustos tragando con avidéz la fruta, una rareza en una ave insectívora. Tambien una especie pequeña de tanagra es afecta á la fruta madura.

CÁRLOS SARTORIUS.

### ERRATA NOTABLE.

En el artículo titulado «Bosques y arbolados,» que insertamos en el número 1, en la página 15, columna 1ª, línea 29, dice: «Y de los 30° á los 10° los vientos norestes prevalecen *comenzando á las diez* una nueva calma ecuatorial.»—Debe decir: «Y de los 30° á los 10° los vientos norestes prevalecen *comenzando á los 10°* una nueva calma ecuatorial.»

## ESTUDIOS

SOBRE LA

# HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO.

ARTICULO 1.º

### OBRAS SOBRE MEXICO.

La América, pero con especialidad México, ha ocupado durante mas de tres siglos la atención de todos los hombres de estudio y de talento. En cada siglo, despues del descubrimiento y de la conquista, se han publicado obras mas ó ménos interesantes en diversos países de Europa y América, y cada dia se ha ido adelantando con nuevas reflexiones, con la mejor inteligencia de los documentos, ó con el hallazgo de otros nuevos, en el estudio de países inmensos y desconocidos, y de razas cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos; y, ¡cosa rara! á medida que mas se escribe mas se necesita escribir; á medida que mas se busca, se reconoce la necesidad de buscar mas: así es que, como las obras se suceden casi sin interrupcion, se ha formado ya una abundante biblioteca, que forzosamente tiene que consultar todo el que quiera ser hombre entendido en las cosas de nuestra antigüedad.

Tarea muy útil seria el formar una análisis juiciosa y razonada de las obras que hay escritas sobre la historia de México, desde sus tiempos mas lejanos hasta nuestros dias; pero como este trabajo seria muy superior al plan que nos hemos propuesto, y como por otra parte, no hay, al ménos que sepamos, una colección *enteramente completa*, nos ceñiremos á dar, por vía de introduccion á las noticias que contiene este volumen, una idea de las obras mas notables que se han publicado.

Las fuentes de nuestra historia están en la Biblioteca Real de Madrid, en el monasterio de Monserrat, en los colegios de San Bartolomé y Cuenca de Salamanca, en los antiguos conventos de franciscanos de Tolosa y Guipúzcoa, en los archivos de Simancas y de la antigua casa de contratacion de Sevilla, en la Biblioteca Imperial de Viena, en el Vaticano, en la Biblioteca